

ECONOMÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

Ángel MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

INTRODUCCIÓN

HAY un amplio acuerdo sobre la relevancia de la globalización en nuestros días, pero es un acuerdo que tiene mucho de ficticio porque no siempre se habla de lo mismo cuando se habla de globalización, con lo que la supuesta coincidencia queda reducida a la simple constatación del uso extendido del término.

En lo que sigue, vamos a reivindicar su relevancia, pero atribuyéndole un significado preciso, alejándonos de la frivolidad que tiende a usarla como término fetiche, al que la débil delimitación hace válido para cualquier propósito.

En la literatura pueden encontrarse tantas caracterizaciones como pueda solicitar el más caprichoso de los lectores. A quien le plazca, no tiene más que elegir entre ellas. Pero no le veo mucho sentido. Me parece más útil definir con precisión lo que, para nosotros, es la globalización y ver hasta qué punto lo propuesto ayuda a entender la realidad. De modo que, si nos sirve para rasgar el velo descriptivo y permite analizar con rigor, comprender los procesos, desvelar interrelaciones y consecuencias validaremos la elección con los resultados que propicia. Ante la proliferación de definiciones, amalgamas y supuestas síntesis, es lo que me parece menos farragoso, más honesto intelectualmente y, a la vez, más funcional.

Por tanto, empezaré por situar el significado de la globalización, bagaje con el que nos adentraremos en la delimitación y comentario de las variantes relevantes para nuestro propósito. A continuación, estudio la globalización económica (GE), su proceso histórico y la fase actual, en la que domina una cierta globalización económica realmente existente (GERE), de la que estudiaremos, primero, los rasgos y, después, los efectos.

1. GLOBALIZACIÓN EN SENTIDO AMPLIO

El caldo de cultivo de la globalización es el aumento de las relaciones externas, del grado de apertura, de los condicionamientos que, en principio, hubiéramos calificado de exógenos. Todos esos factores son el contexto necesario para el surgimiento de la globalización, los comportamientos que la preceden y que al estar ampliamente extendidos permiten que emerja. No hay, por tanto, nada que objetar a que se les asocie con la globalización, porque ésta sólo aparece cuando las relaciones externas alcanzan una intensidad en la que dejan de ser excepción para convertirse en norma, de modo que los espacios no son ya estudiables cerrados sobre sí mismos.

Sin embargo, ese conjunto no es globalización en sentido estricto y tomarlo como si lo fuera no ayudaría a entender lo que en ella hay de específico, porque estaríamos haciendo una delimitación genérica, imprecisa y poco aconsejable.

1.1 Delimitación del concepto de globalización

La globalización es resultado de un proceso histórico derivado de la apertura y de la interrelación entre los espacios, del aumento de las relaciones externas. Pero es algo más, porque si no lo fuera no tendríamos ninguna necesidad de acuñar un nuevo término. Cobra sentido hablar de globalización cuando las interrelaciones y relaciones externas abarcan el espacio mundial. Así entendida globalización es sinónimo de mundialización, algo que puede tener relaciones de parentesco con la apertura al exterior o el condicionamiento exógeno, pero que tiene rasgos específicos que la identifican como caso singular o fase superior dentro de esa familia.

Aparece cuando el ámbito mundial se afirma como espacio de origen de causas (elementos de los que proceden factores de influencia), de funcionamiento y reproducción de relaciones y comportamientos determinantes, de incidencia de impactos y consecuencias. Y el grado de globalización será tanto mayor cuanto más intensa sea esa afirmación y menos relevantes las de otra procedencia.

En la casuística de las manifestaciones de globalización se combinan de forma dispar algunos de esos componentes (bien causas, bien relaciones o impactos son mundiales) o confluyen todos ellos (fenómenos en los que tanto causas como relaciones e impactos son mundiales), dando lugar a globalizaciones de distinta intensidad. Damos así un paso muy interesante, desplazándonos del terreno de globalización sí-globalización no, al de más o menos globalización. Perspectiva que es mucho más útil porque nos sitúa mejor ante lo que ha sido el devenir histórico: un largo proceso en el que la globalización ha ido pasando de anécdotas dispersas a prácticas frecuentes y en el que su capacidad de determinación ha estado sometida a oscilaciones, dentro de una tendencia marcada por su creciente vigencia. A la vez, una aproximación más asequible a la observación empírica y a la utilización de una metodología científica. Pero para llegar ahí, nos queda todavía un buen tramo.

Scholte (2002) se mueve en una línea próxima a la aquí propuesta cuando pide que una definición, aunque no tenga pretensiones de definitiva, abra una nueva comprensión y no se limite a repetir lo ya conocido, generando una percepción comunicable y debatible con otros, siempre que sea clara, precisa, explícita y consistente. Su funcionalidad existirá si genera una nueva comprensión no alcanzable con otros conceptos, si abre percepciones no disponibles a través del vocabulario preexistente. Trasládense estos planteamientos al ámbito de la globalización y veremos el poco sentido que tendría introducir ese nuevo vocablo si simplemente fuera para hablar de relaciones externas intensas, de mayor grado de apertura, de aumento del condicionamiento exógeno, de creciente internacionalización, de liberalización de los intercambios, de homogeneización de los comportamientos o de predominio de pautas de un cierto origen, p. ej. occidentalización. ¿Qué aportaría calificar de globalización, procesos o situaciones que podríamos perfectamente caracterizar sirviéndonos de términos asentados entre los especialistas y de fácil comprensión para el público en general? No pasaría de ser un esnobismo, cuyo mejor destino sería tirarlo con buen tino al cubo de la basura. En cambio, nuestra

definición permite precisar un punto más allá de lo que hacen la gama de términos emparentados, con lo que, así tomado, el término globalización, en vez de polucionar, se convierte en una categoría útil.

1.2 Variantes de globalización

La globalización tiene algo de poliédrico porque son muchas las manifestaciones que en el mundo actual tienen ese carácter. Hay comportamientos ecológicos, comunicacionales, culturales, ideológicos, jurídicos, políticos, sociales, técnicos, militares y económicos que reúnen las condiciones para ser considerados globales. Con independencia de que puedan ser un poco, algo, bastante, mucho o totalmente globales. El problema proviene del hecho de que esas globalizaciones, todas copartícipes de ese rasgo, tienen naturalezas, intensidades, condiciones de reversibilidad e implicaciones por demás dispares. Y el éxito del término favorece el que se aplique a unas lo que sólo es pertinente para otras.

Una vez aceptado que puede haber tantas globalizaciones como perspectivas desde las que se rastreen manifestaciones con origen, interrelaciones o consecuencias mundiales, interesa subrayar que, mientras su taxonomía carece de interés, lo tiene en cambio y en alto grado la selección de las significativas, su diferenciación y el análisis de sus interdependencias. Porque, para aumentar la dificultad, es frecuente que muchas de esas variantes no tengan vidas separadas sino que tiendan a mezclarse, condicionarse e interactuar.

Si nuestro objeto de estudio va a ser la GE, nos interesa prestar atención a aquellas que la influyen. En primer lugar la globalización *ecológica y comunicacional* (de objetos materiales y de símbolos), cuya realidad se impone con la fuerza de los hechos, como algo objetivo, susceptible de medición y difícilmente cuestionable por parte del observador; con intensidad alta y reversibilidad difícil, sus implicaciones son profundas, al modificar la infraestructura sobre la que se desarrolla el comportamiento económico y responder lo ecológico a una lógica sistémica distinta de la económica, pero con fuertes intersecciones con ella. El creciente protagonismo de procesos que afectan a la biosfera y la proximidad de espacios anteriormente distanciados son las señas de identidad de esta variante.

En segundo lugar, la globalización *social* aparece en la medida en la que clases, organizaciones, relaciones y movimientos de tal carácter existen y se reproducen en el espacio mundial y no como mera adición de las propias de espacios inferiores; su naturaleza tiene la contingencia propia de las plasmaciones sociales, su intensidad es muy irregular (con ámbitos en los que su relevancia es escasa, mientras que en otros es notoria), su reversibilidad no es la de una anécdota superficial, pero es mayor que la de la globalización objetiva y sus implicaciones claramente relevantes para el funcionamiento de la economía. Una de sus manifestaciones más importantes es la presencia de agentes globales que, al actuar como tales, modifican la virtualidad y rango de los que existían y siguen existiendo en niveles inferiores. La clase capitalista mundial y la sociedad civil global son dos de sus expresiones más polémicas.

En tercer lugar, la globalización *ideológica*, en la que ideas, valores y representaciones de la realidad se entremezclan, mostrando un grado de vigencia muy irregular, claramente mundial en algunos aspectos, menor, pero creciente, en otros y escaso o incluso inexistente en algunos; su naturaleza no tiene nada de objetiva y su virtualidad

es la propia de este tipo de manifestaciones (con un margen de libertad limitado respecto a la base económica, pero en modo alguno fruto mecánico de ésta), posee una clara reversibilidad potencial y sus implicaciones son, como luego veremos, muy significativas sobre el comportamiento económico, hasta el punto de que algunos rasgos de la GERE resultan inseparables de la emergencia de un cierto tipo de globalización ideológica. A la vez, hay representaciones de la realidad que al alcanzar vigencia mundial se convierten en realidades fácticas, conformadoras de comportamientos.

Finalmente, existe globalización *política* en la medida en la que los procesos de regulación consciente pública, las estructuras institucionales y las organizaciones de este carácter se radican en el espacio mundial, aunque sea con manifestaciones dispares a lo político, hasta llegar hasta la seguridad y la dimensión militar; contiene la reversibilidad propia de los fenómenos de esta naturaleza e impacto significativo sobre el comportamiento de la economía. Más aún, la tensión entre economía y política es uno de los rasgos más peculiares de la GERE, que, desde ciertos ángulos, parece marcada por el eclipse de la segunda y la libertad irrestricta de la primera, pero que una observación más afinada indica que, a escala mundial, la política dista de estar ausente, interviene, aunque lo haga con un claro sesgo.

Todas ellas, desde la objetiva a la política, pasando por la social y la ideológica, tienen que ser tomadas en cuenta si queremos llegar a entender la globalización económica. Pero si malo sería ignorarlas, no es mejor confundirlas, pensando que la GE tiene la irreversibilidad de la globalización objetiva, la volatilidad de la ideológica o la maleabilidad de la política. La existencia de conexiones transplanetarias de distintos componentes y procesos les es común, como también el impacto sobre una dimensión territorial que, sin llegar a desaparecer, se ve profundamente modificada (1). Pero más allá de estas coincidencias resaltan las diferencias de ritmo, grado y plasmación.

2. GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA (GE)

Hay autores que consideran que aceptar hablar del proceso de globalización económica conlleva asumir el discurso ideológico del poder, dado que la consideran una exudación neoliberal. Esa actitud me parece un flagrante error, porque es posible tener una postura analítica y crítica de sus plasmaciones, sin tener que considerarla, por ello, como una manifestación más de una fase imperialista con más de un siglo de trayectoria (Petras y Veltmeyer, 2002). Ese apego canónico tiene muy poco de actitud científica. La GE es un fenómeno caracterizable y digno de estudio. Y como tal debemos estudiarlo.

2.1 Delimitación del concepto de globalización económica

La más elemental coherencia lleva a que entendamos por globalización económica la mundialización de esa actividad, como quiera que la representemos. Y los

(1) Sobre los aspectos espaciales de la globalización, véase MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2002 a) y SCHOLTE (2002).

economistas tendemos a representarla de formas diferentes. Si hablamos del presente, muchos tienden a definirla como economía de mercado. Otros consideramos que tiene más capacidad explicativa entenderla como sistema económico capitalista (SEC). Los primeros se referirán a la mundialización de la economía de mercado, mientras que nosotros hablamos de la mundialización del SEC, de sus componentes, de sus relaciones básicas, de su lógica de funcionamiento y reproducción. Una cuestión de detalle, pero larga en consecuencias.

La GE será la mundialización de los componentes y relaciones del SEC, sus materializaciones y las estructuras institucionales que les acompañan. Así leída, no tiene mayor sentido centrarse en la relación mercantil, por intensa que haya sido su generalización, porque dejaría en la sombra o llevaría a prescindir de múltiples relaciones cuya capacidad conformadora del funcionamiento económico actual no es menor que la que pueda tener el mercado. Es volver a lo de siempre: la economía actual está hecha de mercado, pero no sólo de mercado, y pretender ese reduccionismo es renunciar a entenderla, con intención o sin ella. Es tal vez embellecerla, pero a costa de difuminar su perfil, de ocultar su entraña, de desentendernos de su lógica reproductiva. Mucha renuncia a cambio de nada. Al menos para los verdaderamente interesados en llegar al fondo de su funcionamiento.

Algo muy distinto es la relación que pueda tener la GE con los múltiples procesos de integración económica que, con mayor o menor éxito, proliferan por doquier. No son lo mismo, pero pueden estar relacionados, sea como alternativa o defensa frente a la GE o como escalón o artilugio conducente a ella. Opciones radicalmente distintas, tan difíciles de elucidar en abstracto como perfectamente analizables en los procesos concretos (Petit, 2003).

2.2 Proceso, historia y fase de la globalización económica

El SEC tiene una dilatada trayectoria de relaciones externas, de apertura, de captación e integración de espacios bajo su lógica. Y hace muchos siglos que algunas de esas relaciones alcanzaron nivel mundial, creando un poco de globalización. Pero desde entonces más y más planos se han incorporado al proceso, nuevos espacios han hecho más veraz la dimensión mundial de sus interrelaciones, mayor la intensidad de los flujos derivados, de los intereses constituidos a partir de esa trama de conexiones. La globalización es, por tanto, un proceso con fases sucesivas. Y lo que es pertinente para la primera se queda corto al referirlo a la segunda y lo que conviene a la enésima es un traje excesivo para las anteriores. Por ello conviene establecer con claridad la fase ahora vigente, utilizando, para evitar una definición arbitraria, criterios sensatos para separar la actual de las anteriores.

La primera opción la situaría en el giro imperialista del capitalismo durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, porque en ellas aparece un nuevo tipo de empresa con indudable poder de mercado, el capital productivo y el bancario se combinan posibilitando nuevas formas de centralización, los capitales empiezan a ser exportados y las grandes potencias pugnan por el reparto del mundo. Cambios, estudiados por los teóricos del imperialismo, que posibilitaron una nueva forma de funcionamiento del capitalismo. Indudable. Pero también lo son los múltiples rasgos sobrevenidos con posterioridad: desaparición del modelo de patrón oro, gran depresión, conflictos bélicos de ámbito mundial, modificación de la hegemonía, plena floración (que no aparición) de las empresas transnaciona-

les, vigencia y crisis del modelo de desarrollo fordista, ruptura o modificación del paradigma tecnológico... demasiadas transformaciones para comprimirlas dentro de la misma fase

La segunda opción la situaría en el inicio de la segunda posguerra mundial, en los años cuarenta, cuando se produjo la gran apuesta por la multilateralidad del sistema monetario internacional de Bretton Woods, acompañada por la andadura del GATT en la apertura del comercio mundial y refrendada por el inicio de un nuevo modelo de desarrollo. La entidad de estos rasgos deja poco lugar a dudas, pero esta opción estaría demasiado marcada por el esfuerzo de reconstrucción, por la guerra fría y por un modelo fordista dominante que actualmente carece de vigencia.

La tercera la haría coincidir con el derrumbamiento del bloque soviético, acompañado por la maduración de las finanzas mundiales posteriores a Bretton Woods, por la aceleración de la transnacionalización empresarial y por el brote de una nueva economía. Está fuera de toda duda la pertenencia de algunos de esos rasgos a la fase actual y también la importancia de acontecimientos realmente iniciados en esos años (desaparición de sistema económico alternativo y fin de la guerra fría), pero los demás rasgos citados venían operando desde tiempo atrás y tampoco se produce en esos años una cesura en el modelo de desarrollo.

La cuarta opción, que es la que se postula, considera que la fase actual se inició en los primeros setenta, cuando se resquebrajó el modelo de desarrollo dominante (fordista), se dio rienda suelta al crecimiento de las nuevas finanzas internacionales y comenzó a acelerarse la transnacionalización empresarial. De modo que si alguien dialoga con nosotros sobre la globalización económica realmente existente le rogaremos que no se refiera a las décadas de 1950 y 1960, menos aún al capitalismo de comienzos del siglo xx. Hablemos de los últimos treinta años. No más. No menos.

Aunque el origen de la globalización sería largo de contar, con trazo grueso podemos afirmar que, aparte de las tendencias seculares, la fase actual proviene del agotamiento del modelo de desarrollo del período de auge posbélico, del abandono del sistema monetario de Bretton Woods y recibe nuevo impulso del derrumbamiento del sistema soviético, que dio alas adicionales al replanteamiento de la hegemonía de EE.UU. Una fase que dibuja el segundo lado de la U con la que se puede caracterizar la evolución de la GE en un siglo xx, cuyas primeras y últimas décadas muestran fuertes manifestaciones de globalización, mientras que su parte central refleja una abierta regresión.

Los de la fase actual han sido años de ascenso del neoliberalismo en todos los planos de la actividad económica y, con matices de grado, también en todos los espacios. ¿Acaso la globalización podía quedar al margen? No podía y no quedó, desarrollándose bajo el influjo de ese paradigma, convirtiéndose, del todo o en parte según se prefiera, en una globalización neoliberal, al tiempo que, según lo que aquí postulamos, en fuerza estructurante de un modelo de desarrollo emergente (2).

(2) En el sentido en el que aquí se emplea, el neoliberalismo comporta exaltación del mercado y utilización sesgada de la regulación pública, que se manifiesta como desregulación y privatización, en unos ámbitos, junto a intervención favorable a las fracciones más elevadas del capital, en otros. Un desarrollo más amplio de la acepción de neoliberalismo utilizada en MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (en prensa).

Entiéndase bien, no se postula que todo lo concerniente a la fase actual empezara en los setenta: el inicio del dominio del neoliberalismo no se produce hasta los ochenta, la desaparición del enfrentamiento de bloques coincide con el fin de esa década y las manifestaciones de lo que divulgativamente se ha conocido como nueva economía sólo acaece en los noventa. Pero esos acontecimientos, con toda su importancia, los consideramos hitos sucesivos dentro de una fase iniciada con anterioridad.

3. RASGOS DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA REALMENTE EXISTENTE (GERE)

Lo sucedido a lo largo de la fase actual ha afectado, aunque de forma desigual, a todos los planos de la actividad económica: al comercio, a las finanzas, a la producción, a la demanda y a las instituciones. Casi todos los espacios se han hecho más abiertos, también ha aumentado el grado de globalización, en una evolución que ha tenido lugar bajo el signo neoliberal.

Empecemos por la tendencia a la *apertura*. En el *comercio*, la apariencia deja poco lugar a dudas por la progresiva desaparición de las pretensiones autárquicas, la supresión de contingentes cuantitativos, la disminución de aranceles, los procesos de integración comercial, la retracción de políticas dirigistas de las relaciones comerciales externas (industrialización por sustitución de importaciones), el aumento del número de países que se adentran por la senda de la multilateralidad, el asentamiento y expansión de organizaciones y estructuras institucionales afanadas por expandir el comercio mundial (toda la ruta que recorre el GATT hasta desembocar en la OMC). Pero por debajo de esos hechos afloran comportamientos que los matizan y complementan. Chortareas y Pelagidis (2004, 258-260) indican que en las grandes áreas el grado de apertura, medido por la relación comercio exterior-PIB, ha permanecido casi estancado durante 1990-1994 comparado con el de los ochenta, resultando un relativamente bajo grado de apertura comercial, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados, en un contexto en el que ha aumentado la dispersión del grado de apertura a nivel global a lo largo de las últimas décadas. Siendo así, no es extraña la gran influencia que conservan los mercados domésticos (3) tanto en la dirección como en el patrón de los sistemas productivos nacionales, al continuar determinados los mercados, en gran medida, regional y nacionalmente.

En las *finanzas* es aún más nítido el aumento de la apertura, porque crece la convertibilidad de las monedas y se pasa del control estricto de los movimientos de capitales, característico del sistema de Bretton Woods, a la aparición de excepciones con estatus autónomo (mercados de eurodólares) y después a la libertad irrestricta de esos movimientos.

La *transnacionalización productiva* también avanza en una secuencia imparables desde radicaciones vinculadas al control de recursos estratégicos a otras de espectro manufacturero plural, primero en zonas de influencia, luego en áreas extensas; en un inicio, con patrones en los que las filiales eran bastante autónomas

(3) Nesadurai (2002, 25) también insiste en que hay que poner más atención en el nivel doméstico cuando se trata de explicar el giro hacia el regionalismo, porque el tipo de proyecto regional que emerge en respuesta a la globalización está determinado por la dinámica de la política económica interna.

y los flujos intragrupos débiles (modelo *stand alone*), para avanzar progresivamente hacia intercambios complejos dentro de los grupos transnacionales.

Los factores externos también aumentan su peso en la *demanda* allí donde se hace mayor la apertura, pero, además, tanto el patrón de consumo final, como el referente tecnológico que determina la inversión tienden a ser similares a medida que las distintas economías hacen más densas sus interrelaciones.

El *factor humano* es excepción a la tendencia de aumento de la apertura. Ya en el plano conceptual, la argumentación favorable a las relaciones externas y a la libertad de movimientos parece esfumarse en lo que concierne a las personas, hasta el punto de que «en el mundo actual la inmigración es una cuestión sobre la que no existe ninguna guía ideológica compartida» (Sutcliffe, 2004, 212). Mientras que en el plano operativo todo lo referido al suministro de servicios a través de la presencia de trabajadores entre países (Mode 4 del GATS en el seno de la OMC) ni siquiera consigue levantar el vuelo y «la liberalización del comercio internacional de servicios a través del movimiento de personas permanece como uno de los aspectos menos negociados de la política comercial entre los miembros de la OMC» (Bhatnagar, 2003, 459), lo cual no obsta para que las fuerzas políticas y de mercado hayan generado un cierto movimiento de trabajadores entre los países con exceso y con carencia de fuerza de trabajo –sea de trabajadores cualificados, no cualificados o de refugiados políticos.

Junto a la apertura, también ha crecido, aunque no de forma homogénea, la *globalización*. En el *comercio*, porque la multilateralidad se hace progresivamente de alcance mundial –de modo que cada vez más son excepciones los que quedan fuera y el número de los miembros tan extenso como para que sólo pueda abarcárseles desde la perspectiva mundial. Sin embargo, al estudiar hasta donde ha llegado la globalización comercial y si los flujos comerciales han crecido principalmente a nivel regional o global, Chortareas y Pelagidis (2004) subrayan que los datos indican que la integración comercial es más un fenómeno regional que global, ya que la proporción de comercio intrarregional en el comercio total de cada región ha aumentado en casi todas las partes, de modo que «la realidad emergente es un proceso de profundización de la integración regional (regionalización) de grupos de países más que un incremento global en los flujos comerciales transfronterizos» (263).

En las *finanzas*, es un hecho la creciente integración de las grandes plazas financieras, con cada vez un mayor número de productos cotizados y agentes operando a escala mundial. Los movimientos de capital atraviesan el mundo, captan y redistribuyen el ahorro y por su sola presencia se convierten en el signo más representativo del juicio de los mercados, tan temido por los gobiernos, como condicionante de sus políticas económicas. Una globalización financiera incuestionable, al margen de que su grado esté abierto a discusión y no sea tan absoluto como algunas de sus manifestaciones parecerían dar a entender (4).

La *transnacionalización empresarial* comporta movimientos de inversión extranjera directa (IED) y actividad de los grupos empresariales (5). En la década

(4) Una reflexión crítica sobre la globalización financiera en MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS y MEDIALDEA (2001).

(5) Sobre la IED y su importancia relativa dentro de los flujos internacionales del capital, MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2003 a) y sobre la dimensión empresarial del mismo proceso, MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2005).

de 1990 su crecimiento ha sido espectacular y su flexión posterior en los primeros años del siglo XXI no modifica lo que representa en la producción mundial, en la formación bruta de capital fijo y en unas transacciones comerciales protagonizadas en sus dos terceras partes por las transnacionales. Dos rasgos iluminan con particular nitidez su importancia. El primero indica que la producción realizada por filiales y vendida en los mercados internos de los países en los que se radican se ha convertido en el principal vínculo para llegar a los compradores de todo el mundo, muy superior en cuantía a lo que representa el conjunto del comercio mundial; es más el volumen de lo que se produce y vende por filiales extranjeras en los mercados en los que están radicadas que el total de las exportaciones mundiales. El segundo es más difícil de evaluar empíricamente y se refiere a la existencia de un sistema de producción internacional integrado, que existe cuando las localizaciones productivas se articulan con otras dispersas por el mundo y sólo combinando sus respectivas producciones logran poner mercancías en el mercado; la existencia de comportamientos de este tipo no ofrece dudas, pero carecemos de datos precisos que permitan estimar su importancia real; no sólo hay redes productivas regionales, las hay mundiales, aunque no estemos en condiciones de precisar su cuantía absoluta y relativa.

En la *demanda* hay indicios significativos de la emergencia de un patrón de consumo final de rango mundial que cada vez abarca a una gama más extensa de productos, aunque a veces puedan aparecer coloreados por rasgos locales.

El *factor humano* no sólo no ha participado del movimiento de apertura comentado en el punto anterior, sino que en la medida en la que ha existido parece haber tenido un comportamiento marcado por relaciones de proximidad relativa (la que puede existir entre Centroamérica-México y EEUU o entre África y Europa) o de afinidad cultural (de etnia, religión o lengua), es decir, alejado de los rasgos definitorios de una mundialización bien diferenciada. Es, sin duda, el aspecto en el que la asimetría es más acusada.

Por su parte, la *urdimbre institucional* no se limita a promover la apertura, sino que impulsa la multilateralidad que conduce a la mundialización. Se observa en el referente universal que representan los modelos de política económica propuestos/impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, en el grado de generalidad y cobertura de las regulaciones emanadas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), en los intentos (hasta ahora frustrados) de poner en pie unas pautas de ámbito mundial aplicables a las inversiones y prácticas empresariales.

Se constata, pues, no sólo apertura sino también una mundialización que, aunque no es uniforme, es real. Pero antes de formular las conclusiones, interesa introducir un matiz de entidad en la caracterización de la GE. El funcionamiento del capitalismo al utilizar el conjunto del espacio mundial puede leerse de dos formas. La primera existe, en la medida en la que la trama de relaciones de rango mundial determina la lógica reproductiva de la economía. La segunda, en tanto que elementos de procedencia mundial interfieran y condicionen esa lógica reproductiva, en la totalidad de dicho espacio o en alguna de sus partes. En el primer caso, la globalización actúa como el motor del proceso y la consideramos, por ello, la dimensión positiva de la GE. En el segundo, es la perturbación que condiciona la singladura. Y, en cuanto tal, la tomamos como la dimensión negativa de la GE. Impulso o condicionamiento, brújula o tsunami no parece que puedan considerarse lo mismo.

Veremos, además, que mientras una dimensión reside en ciertos componentes, la otra se ve alimentada por otros.

Podemos condensar en cinco rasgos lo más significativo de la GERE:

1.º Es una mundialización de impronta *neoliberal*, pero no por el prurito de adjetivarla, sino para mejor entenderla. Lo es en cuanto que el desarrollo de la fase actual ha estado marcado por esa orientación, progresivamente dominante en su transcurso.

2.º Las *finanzas* es el aspecto que ha tenido el desarrollo más espectacular. A la vez, es el factor más influyente en la dimensión negativa, porque no hay ningún otro que tenga tanta capacidad, en nuestros días, de condicionar el rumbo y el ritmo del comportamiento económico (6).

3.º La *transnacionalización productiva* ha causado los cambios más profundos y determinantes en el funcionamiento de la economía mundial, por la importancia de su cuantía y, sobre todo, por la entidad de los componentes y relaciones del SEC a los que directamente implica.

4.º *Los movimientos de personas* han sido la gran ausencia, la asimetría más destacada en un contexto en el que se predica y se reivindica la bondad y el derecho al libre desplazamiento de factores y mercancías. En medio de tanto discurso, la globalización de las personas sólo ha germinado en la de fuerza de trabajo cualificada que interesa a los países desarrollados y en los denostados, a la vez que funcionales, flujos clandestinos.

5.º Pero, sin género alguno de dudas, lo más importante y novedoso es la *interdependencia* entre todos los planos comentados. Nunca antes la GE había afectado simultáneamente a tantos aspectos de la actividad económica. En el siglo XIX fueron muy superiores los movimientos migratorios y también se liberalizó extraordinariamente el comercio exterior; incluso, inmediatamente antes de la primera guerra mundial los flujos netos de capitales alcanzaron una cuantía comparable a la de la fase actual. Sin embargo, nunca anteriormente se combinaron en el grado que ahora observamos las globalizaciones de comercio, finanzas, producción y demanda. De forma que los enfoques que se centran en aspectos parciales del proceso son incapaces de desvelar su entraña profunda. La simultaneidad e interdependencia entre los diversos ámbitos es uno de los rasgos más característicos de la GERE y por ello me parecen de escasa virtualidad los planteamientos del tipo de Bhagwati (2004) que se centran en el aumento y la yuxtaposición de las relaciones internacionales en planos sucesivos (principalmente el comercio y la IED). Es así que cuando titula su libro *En defensa de la globalización*, en realidad está defendiendo algo que no es estrictamente la GERE. Además, para él, la GE es mera integración de las economías nacionales, lo que equivale a simple internacionalización, un planteamiento que cae de lleno en la línea criticada, con pleno fundamento, por Scholte (2002).

En conjunto, no podemos considerar que vivamos en un mundo plenamente globalizado. Hay globalización económica y la GERE es una realidad de indudable entidad, pero el grado de globalización realmente alcanzado está abierto a debate y

(6) Añadir la componente neoliberal y combinarla con la financiarización obligaría a matizar esta primera valoración, otorgando una mayor centralidad a todo lo relacionado con la dimensión financiera.

necesitado de investigación. En mi opinión, tienen poco sentido los discursos de los hiperglobalistas que tienden a reducirlo todo a globalización y tampoco lo tienen los de los críticos que argumentan que la GERE carece de novedad y tiene más de ideología que de fenómeno económico (7).

4. EFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA REALMENTE EXISTENTE (GERE)

En el análisis de los efectos actuales de la globalización económica, suele ser habitual incluir como propios de ella los que son atribuibles a las relaciones externas, a la globalización en general o a la GE a secas –como si los de cualquier etapa anterior fueran aplicables, sin reserva alguna, a la ahora existente.

Aunque no correspondan estrictamente al tema, a menudo se traen a colación los derivados *del aumento de las relaciones externas*. Tanto de las genéricas, como de las económicas. Se habla de las ventajas de las sociedades abiertas, del incentivo que conlleva el conocimiento y la interacción con el entorno, frente a las sociedades encerradas en sí mismas, ignorantes de lo que las rodea, patológicamente endogámicas. Por extensión, se cantan los favorables efectos que comporta la apertura económica, el establecimiento de relaciones comerciales, la extensión de los mercados, las ventajas de la especialización dentro de la división internacional del trabajo. En realidad, es un curioso esfuerzo por convencer de lo que muchos, si no la mayor parte, estamos convencidos, un afán por derribar puertas abiertas, por afirmar planteamientos que no son objeto de discrepancia. Olvidándose de subrayar que el aumento de las relaciones externas es sólo el caldo de cultivo del que surge la globalización, pero no la globalización en sí misma, ya que el citado aumento puede quedarse en relaciones bilaterales o en creación de áreas y de dinámicas parciales de integración. Sin llegar a globalización.

Otros dan un paso más y se ocupan de la irrupción o afirmación de lo mundial como nivel de establecimiento de vínculos. Pero, cuando se limitan a los genéricos –políticos, militares, culturales, ideológicos– aunque es cierto que amplían la visión, se quedan en el marco de funcionamiento de la economía, un marco cuya mundialización indudablemente produce efectos, porque afecta a las posibilidades y al funcionamiento de ésta. Pero serán efectos contextuales, más que específicamente económicos.

Sin perder la dimensión mundial, algunos dan un paso más y se ocupan abiertamente de los efectos *de la GE*, con lo que, en apariencia, se sitúan en nuestro campo de estudio. Sin embargo, en ocasiones, su ambición es excesiva y detectan globalizaciones económicas en etapas históricas tempranas, cuando ni siquiera dominaba el capitalismo o era, a todas luces, incipiente. Es muy posible que este planteamiento sea útil para los historiadores y hasta nosotros podemos obtener de él algunos frutos, pero las manifestaciones puntuales de globalizaciones económicas precapitalistas nos dicen poco y las ya capitalistas, aunque comporten el cierre de algunas de las relaciones necesarias para el funcionamiento y reproducción

(7) En MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2003 b) se subraya que hay pendiente una enorme tarea de precisión y medición empírica, apuntándose los criterios para llevarla adelante.

del SEC (desde el ahorro a la demanda) en el nivel mundial, sólo proporcionan una información indicativa de lo que puede conllevar una GE capitalista no circunscrita a ninguna fase determinada.

Lo que a nosotros nos interesa estudiar son los efectos *de la GERE*, es decir, los riesgos, amenazas y oportunidades que comporta el tipo de globalización económica neoliberal que ha dominado las tres últimas décadas. Diferenciándolos de los que implicaría la GE genérica. La virtualidad de las investigaciones así situadas depende de dos factores. Primero, de que la caracterización que se haga de la GERE sea completa y precisa o que, por el contrario, sólo se aluda a sus comportamientos y manifestaciones aparentes, sin esfuerzo por conceptualizarla. Segundo, de que se recurra a los más fiables, aunque también más difíciles de manejar, análisis sistémicos, a todas luces mucho más pertinentes o se empleen los más cómodos y habituales análisis parciales. Y, por desgracia, una sima separa a los estudios planteados de una u otra forma.

En todo caso, hay que tener en cuenta que la GERE comporta modificación del peso relativo de los distintos vínculos económicos. De modo que los estudios que hacen caso omiso de la modificación en la estructura relativa de esos vínculos corren el riesgo de descartar elementos imprescindibles para una buena comprensión. No se puede hablar de las relaciones comerciales al margen de que sean (como históricamente han sido) el único o principal vínculo de las relaciones económicas externas o que se vean complementadas y parcialmente sustituidas por la producción transnacional para mercados locales y acompañadas de una densa red de relaciones financieras. Aunque sólo estudiemos el comercio, no es lo mismo. Hay que tenerlo en cuenta, porque el efecto de las relaciones comerciales difiere de uno a otro contexto. Y bien sabemos que en la GERE se han desarrollado simultánea, aunque desigualmente, todas las relaciones económicas externas y que la interacción entre ellas ha pasado a ser determinante.

Por ello es criticable la metodología de los *análisis parciales*, en general cortada siempre por el mismo patrón. No hay esfuerzo previo de conceptualizar la GERE; se toma, sin más, la economía mundial actual, tal cual es y se comporta –sin esforzarse por desvelar si conlleva o no ruptura o modificación cualitativa respecto a su trayectoria inmediatamente anterior, por ejemplo, a la de las décadas de 1950 y 1960–. A continuación, se estudian los efectos de un plano o vínculo particular sobre diversos ámbitos y se atribuyen los resultados a la globalización en general, en lugar de limitarse a hacerlo al vínculo o plano específico estudiado; a veces se salta, incluso, de un vínculo a otro, haciendo siempre, cualquiera que sea el vínculo o vínculos estudiados, la atribución genérica de sus efectos a la globalización.

Los sucesivos momentos de la actividad económica capitalista –que enlazan comercio, finanzas, producción y demanda, secuencia a la que podríamos añadir el movimiento de personas o de fuerza de trabajo– nos proporcionan una representación elemental de los vínculos.

Por su parte, la incidencia de los efectos se mide sobre tres grandes ámbitos. Primero, el estrictamente económico, con el impacto sobre la reproducción del SEC y los elementos que la determinan –desde los aspectos más sintéticos (crecimiento), a componentes y relaciones (empleo, salario, ahorro, inversión, tipos de interés, precios) o expresiones subyacentes o derivadas (correlación de fuerzas entre capital y trabajo, formas salariales, acceso y asignación de recursos, acceso a

mercados, grado de competencia)–. Segundo, la incidencia social sobre ciudadanos, colectivos varios y sociedades nacionales –cuya expresión más comprensiva se refiere al bienestar, la pobreza, la desigualdad, la convergencia y la exclusión–; mientras que otras expresiones se centran en impactos específicos sobre colectivos sociales concretos como, por ejemplo, niños y mujeres. Tercero, las consecuencias sobre otros planos que pueden tener un rango sistémico propio –como el medio ambiente, la cultura o la política, se exprese ésta como regulación consciente pública o como democracia.

De hecho, muchos análisis parciales analizan algunos de los vínculos y tocan bastantes de los planos indicados, aunque no lo hagan diferenciándolos y estudiándolos sistemáticamente. Bhagwati (2004) y De la Dehesa (2000 y 2003) son ejemplos muy representativos de tratamientos de este tipo (8). Aunque ninguno de los dos pueda ser considerado promotor originario y mero corifeo de la GERE, sí son defensores harto representativos de la misma y, en cuanto tales, ejemplos de esa línea argumental:

- Hacen una caracterización de la GERE descriptiva o de una laxitud que permite el uso que mejor convenga, sin caracterización sistémica, ni cualificación neoliberal.

- Presentan como certezas lo que sólo son opiniones controvertidas. Lo hacen en la relación entre comercio y crecimiento o en la situación y dinámica de pobreza o desigualdad, interpretando con sesgo subjetivo lo que son aspectos o resultados plurales o heterogéneos.

- Los errores de los organismos económicos internacionales –trátase de la OMC, el FMI o el Banco Mundial– se producen siempre sobre un fondo de acierto y, habida cuenta de lo sano de su base, son siempre susceptibles de rectificaciones –y como tales son tomadas tanto las profundas como las meramente cosméticas.

- Los resultados parciales que favorecen sus tesis se extienden más allá de su ámbito de pertinencia, mientras que los que les son contrarios son simples prácticas desviadas o lisa y llanamente ignoradas (Bhagwati sobre comercio, de un lado, y flujos de capital a corto, de otro, o De la Dehesa cuando ni siquiera subraya la existencia del complejo Tesoro-Wall Street en la determinación de las finanzas internacionales).

En cuanto a la pobreza, más que el recuento del número de pobres o su proporción entre la población (que debe hacerse con datos estadísticos fiables), interesa diferenciar entre la que tiene un origen causal identificable y es además superable (o por así decirlo, es gratuita) y la que se presenta como un hecho autónomo o inevitable, no proveniente de la acción social. El primer tipo es radicalmente inadmisibile, cualquiera que sea su cuantía. El segundo, en una sociedad compasiva, debería ser objeto de intervenciones paliativas y suscitar la solidaridad.

En cuanto a la desigualdad, lo primero que habría que hacer es definir con objetividad los universos pertinentes (allí donde la relación entre los elementos

(8) Bhagwati analiza comercio, IED y transnacionalización empresarial, finanzas, movimiento de personas y reflexiona sobre sus efectos en pobreza, desigualdad, trabajo infantil, mujer, democracia, cultura, salarios y condiciones de trabajo, medio ambiente y gobernanza. De la Dehesa sigue la misma línea, añadiendo tecnología y ayuda oficial al desarrollo, y se ocupa más directamente del crecimiento.

que son objeto de comparación es significativa), antes de lanzarse a un juego ciego de comparaciones estadísticas (que pueden hacerse de forma arbitraria y ser perfectamente irrelevantes, si se hacen entre colectivos no relacionados). A continuación, habría que hacer un esfuerzo por acordar o si no es posible, al menos por hacer explícitas, las distintas mediciones, siendo honestos y rigurosos en su interpretación (evitando extensiones que no están soportadas por la naturaleza de lo estudiado). En tercer lugar, hay que esforzarse por desvelar el origen y la causalidad de la desigualdad, porque conviene distinguir entre la que es fruto de procesos de explotación, determinada por la existencia de ciertos vínculos, y la que proviene de carencia de vínculos o imposibilidad fáctica de establecer relaciones (procesos de exclusión que, a su vez, pueden ser involuntarios o intencionados). También nos interesan las tendencias de la desigualdad y de nuevo las posibles convergencias o divergencias entre colectivos sociales significativos. Finalmente, hay un doble juicio de valor que sería muy conveniente aflorar: los niveles de deseabilidad (para garantizar un grado de diferencia que estimule la emulación) y soportabilidad (mínimos requeridos por la necesaria cohesión social).

También la vulnerabilidad, entendida como la combinación de exposición al riesgo y capacidad para afrontarlo, es otra evaluación de interés que puede complementar y enriquecer la información que proporcionan las mediciones de pobreza y desigualdad.

Así formuladas, pobreza, desigualdad y vulnerabilidad, permiten un desarrollo analítico menos simplista y unos juicios de valor mejor fundados, y, en consecuencia, liberados de las líneas argumentales que se basan en el recuento o en la imputación arbitraria de causalidades.

El estudio de los análisis parciales en torno al comercio, la relación salarial y el movimiento de personas proporcionan información, pero tienen claras limitaciones. De forma similar, la consideración del efecto de la globalización sobre la pobreza y la desigualdad pone de relieve los apriorismos y ambigüedades que acompañan a muchos discursos, dejándonos con unas conclusiones no sólo controvertidas sino insatisfactorias (9).

Para lograr una mejor comprensión del significado e implicaciones de la globalización actual necesitamos una mayor profundidad o, al menos, colocarnos en disposición de lograrla. El *análisis sistémico* presupone que los efectos integrales de la GERE no se captan desde, ni son mera adición de, los análisis parciales, sino que son fruto de su interacción. Pero, a la vez, reconoce que hay que ser cautos en la atribución de causalidades, dada la necesidad de diferenciarlas de la simple y hasta cierto punto banal constatación de simultaneidad de ciertas situaciones. Por otro lado, no pueden ni confundirse, ni mezclarse, los que inciden sobre el comportamiento de la economía mundial y los que condicionan el funcionamiento de las economías nacionales. Los primeros son, en parte, consecuencia de la articulación de los segundos, pero, a su vez, éstos vienen determinados por el marco de la economía mundial. No caben, pues, separaciones absolutas, pero sí procede llevar a cabo distinciones significativas.

(9) Una crítica detallada de las posiciones de Bhagwati y De la Dehesa en MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (en prensa).

4.1 Efectos sobre el conjunto de la economía mundial

Tal vez lleguemos a juicios menos contundentes, en cuanto que no nos permiten afirmar con rotundidad y sin incorporar criterios adicionales, si la globalización económica es positiva o negativa, favorable o desfavorable. Pero es lo que alcanza nuestro conocimiento y, además, por detrás de esa apariencia limitada, las implicaciones de los que se enuncian son de largo alcance.

1.º Hay un importante *ensanchamiento del espacio de valorización de los capitales*, que ven aumentar y consolidarse el acceso a recursos estratégicos, ampliarse el ámbito en el que pueden aplicarse las nuevas tecnologías y, sobre todo, en el que valorizar unos capitales que son asignables a lo largo y ancho del mundo; de la mano de este proceso surgen, en fin, nuevas formas de colocación de la riqueza, tanto en productos, como en espacios internos y externos que pasan a ser accesibles; de forma simultánea, se da una cierta universalización del modelo de producción y consumo, con toda su cohorte de consecuencias inducidas. Mientras que, desde muchas perspectivas, el mundo de la GERE se ha hecho más pequeño, se ha encogido, ese mismo mundo se ha hecho mucho más grande para el capital, por la apertura de territorios y por el descubrimiento de espacios sociales interiores hasta ayer inaccesibles.

2.º *Aumenta el grado de mercantilización en la economía* e inevitablemente también la centralidad de lo mercantil en las relaciones sociales. En apariencia todo puede expresarse en términos mercantiles, aunque su formulación habitual sea otra. La mercancía se enseñoera del campo y transita con desenfado los terrenos que, hasta ayer, parecían vedados. En el ámbito más cercano a la globalización, la extensión del temario considerado por la OMC como apto para la regulación mercantil es quizás el ejemplo más representativo. Todo pasa a ser relacionable con el comercio mercantil y, al serlo, reclamable como propio de la circulación de mercancías (desde la agricultura apegada a expresiones tradicionales, a los servicios, las inversiones o las innovaciones de las que pueda derivarse algún efecto mercantil, aunque se concreten en productos esenciales para la salud de la población). Pero, detrás de esta imparable extensión, late la paradoja del aumento simultáneo del ámbito de la regulación consciente de carácter privado, aquel que aunque roce al mercado y, eventualmente, desemboque en él, no se rige por su lógica, sino por la de los actores que lo dominan (si es grande el mercado mundial, no es menor el espacio regulado en el interior de los grupos empresariales).

3.º En muchos planos *se generan profundos cambios en la correlación de fuerzas*. No sólo, pero en especial entre capital y trabajo, con una relación salarial, que bajo formas diversas, evoluciona de forma favorable al capital; como consecuencia, el excedente se ve favorecido, al disciplinar a los trabajadores en las sociedades desarrolladas y acceder a la fuerza de trabajo mundial sin necesidad de que aumenten las migraciones; la tasa de ganancia recibe por esa vía un contundente impulso, que se ve multiplicado cuando, por otras razones, tiende a disminuir la masa de capital necesario para llevar a cabo actividades empresariales. Por otro lado, los rasgos que caracterizan a la GERE impulsan la actividad financiera y favorecen al capital dinero frente al capital productivo, induciendo a una modificación en la posición relativa de las distintas fracciones del capital y coadyuvando a lo que, estudiado bajo el término de financiarización, debe ser considerado un

rasgo estructurante de nuestro tiempo. El sesgo hacia los capitales menos productivos dista de ser banal y genera consecuencias de largo alcance.

4.º Hay *profundas modificaciones en la formación de la demanda*, desplazándose la frontera en la que la demanda se convierte en restricción para la culminación del ciclo del capital. La mayor apertura hace que aumenten las posibilidades de que la producción encuentre compradores en el resto del mundo a través del fomento de la accesibilidad de los mercados, de la conformación de un patrón de consumo de referencia en los bienes finales y de la afirmación de un estilo tecnológico en los medios de producción que adquieren las empresas. Con la consecuencia de que disminuye el grado de dependencia de la demanda interna y, por tanto, parece darse ahí una cierta liberación de la contribución de la masa salarial a la formación de la demanda. Las consecuencias derivadas de esta percepción se agravan al asentarse una fuerte tendencia a generar insuficiencia de demanda agregada, como consecuencia de los nuevos principios rectores de la política económica, de fuerte inspiración neoliberal.

5.º *Afloran nuevos problemas de cohesión social*. Lo hacen en el seno de las sociedades tradicionales y también en el espacio mundial. En las primeras como consecuencia de la tendencia al aumento de la desigualdad en su seno y de la aparición de bolsas de marginación. A escala mundial, porque como consecuencia de la propia globalización, mucho de lo que antes era lejano y externo pasa a ser próximo y a estar interiorizado. En consecuencia, no se trata tanto de si pobreza, desigualdad y exclusión han o no aumentado. La cuestión es otra. La globalización hace que la red mundial de interrelaciones se densifique, con lo que disminuye o desaparece lo ajeno, lo que no nos concierne, estrechándose el campo de lo que, como mucho, podía mover a compasión. Pero nada más. La cohesión cobra sentido cuando se refiere a lo que funciona como un conjunto articulado y el mundo, como consecuencia de la globalización, lo es cada vez en mayor medida. Con independencia de que el sistema pueda permitirse profundas ausencias de cohesión en ámbito puntuales, sin que temporalmente su capacidad reproductiva se resienta. Pero, a largo plazo, será difícil mantener altos niveles de descohesión social sin que se generen perturbaciones. Valga un ejemplo. Tenemos un sistema económico mundial que se basa en la funcionalidad de la desigualdad y del sentido de los flujos (EEUU se alimenta del ahorro mundial, con el que posibilita la reproducción de sus instrumentos de dominación coercitiva, sin tener que reducir el nivel de vida interno de su población, dinámica con la que, por otro lado, proporciona demanda al resto del mundo). Pretender, simultáneamente, que no existe una sociedad global y que, por tanto, los problemas de cohesión en su seno carezcan de entidad, está falto de cualquier consistencia lógica.

6.º La forma en la que ha surgido y se ha desarrollado la GERE ha generado y tiende a reproducir un *profundo déficit institucional*. El planteamiento neoliberal de desmontar la regulación heredada del modelo anterior conduce a criticar la regulación consciente pública en sí misma y hace difícil incluso las variantes de esa regulación que son necesarias o favorables a sus intereses. De donde se deriva una insuficiencia de estructuras institucionales que dificulta o impide el desarrollo pleno de las materializaciones del SEC en muchos planos. El entorno sistémico prioritario (el planeta que habitamos y los ecosistemas que lo pueblan) plantea solicitudes que chocan con el discurso desregulador. Los derechos de propiedad se enfrentan con lagunas e inseguridades al desplazarse al

nivel mundial, con efectos desfavorables sobre los costes de transacción. El poder de mercado de las empresas y la regulación de la competitividad escapan a la cobertura de los estados nacionales al trasladarse a un espacio mundial, poblado de dinámicas reguladoras, pero carente de la necesaria en este ámbito. Las funciones del sistema financiero, respaldadas a nivel nacional por una red institucional laboriosamente levantada, se encuentran hoy atravesadas por múltiples carencias reguladoras, cuya implantación requeriría grandes dosis de voluntad política y de coordinación, pero afectaría a los intereses de determinados grupos y fracciones. Nos enfrentamos a problemas de regulación consciente pública de la globalización y de los niveles inferiores, un desafío regulador, imperioso e inquietante, que replantea la correspondencia entre ámbitos explícitos y ocultos, desde la regulación consciente pública al mercado, pasando por la regulación consciente privada (10). Pero, en el que tanto los Estados, como los organismos internacionales, bailan una danza incompleta si, ausentes las transnacionales y otros actores, no están presentes todos los protagonistas.

¿Son estas tesis menos precisas y operativas que las, aparentemente más rotundas, que formulan los análisis parciales del comercio, las finanzas, la relación salarial o el movimiento de personas? No lo creo. Entre otras cosas, porque posibilitan otro tipo de análisis parciales. Como también, desde ellas, se hace posible otro enfoque de las cuestiones de pobreza y desigualdad.

4.2 Efectos sobre los espacios dentro de la economía mundial

Al hilo de los efectos sobre el conjunto de la economía mundial hemos hecho alusiones, de pasada, a impactos puntuales sobre las economías y las sociedades de niveles inferiores. No obstante, son demasiado importantes para que podamos conformarnos con esas anotaciones que, únicamente estarían justificadas, si la totalidad fuera una reproducción estricta, a mayor escala, de las sociedades de orden inferior y si éstas fueran entre sí perfectamente homogéneas. Pero no sucede ni lo uno ni lo otro, por lo que nos detenemos en los efectos que más directamente las conciernen.

1.º La GERE genera profundos *cambios en la recomposición y articulación del espacio mundial*. Frente a las tesis de desterritorialización o de supraterritorialidad postulamos la modificación de la posición relativa de los espacios, porque ni todo queda diluido en lo mundial, como partes indiferenciadas de ese conjunto más amplio, ni permanece inmutable la combinación territorial heredada del pasado. Tanto desde un punto de vista general como económico se trastocan las posiciones relativas, aumentan las interrelaciones entre niveles y, para cada uno de ellos, se abren posibilidades y restricciones antes desconocidas. Municipios, regiones subestatales, estados, áreas integradas y la totalidad del mundo, todos permanecen y se reproducen, relacionándose entre sí de formas extremadamente diversas, sin que quepa recurso a un patrón uniforme de referencia. No hay una secuencia cerrada de relaciones sucesivas. Los municipios pueden tener relaciones directas con la economía mundial, de la misma forma que las regiones subestatales pueden establecer vínculos con las áreas integradas o éstas constituirse en bisagra hacia la globaliza-

(10) Sobre el confuso debate de la regulación, veáse MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2002 b).

ción o en opción frente a ella. Podríamos considerar que éste es el primer gran efecto de la GERE sobre los niveles inferiores. Pueden cambiar los espacios significativos y se abre la posibilidad de modificar las reglas que rigen el juego entre unos y otros. La GERE actúa como una enzima que ora activa ora inhibe las potencialidades de todos los subconjuntos a los que da cabida, en procesos abiertos con múltiples manifestaciones.

Recordemos, a modo de ejemplo de la interdependencia entre distintos espacios, la forma en la que se cierra el equilibrio del modelo de desarrollo, haciendo del déficit corriente de la economía de EEUU, y del consiguiente flujo del ahorro mundial hacia la potencia hegemónica, una posibilidad y una necesidad estructural, que no sólo permite a la economía americana no ahorrar, sino que crea mercado para el resto del mundo a través de su propensión importadora. El resto de economías se ven aprisionadas en una pinza perversa: o suministran su ahorro o asumen la contracción de un mercado que les resulta, aunque en distinto grado, imprescindible.

2.º Se modifican los términos de *inserción de las economías particulares en la economía mundial*, con creciente complejidad de los vínculos y con cambio del margen de maniobra y de la forma de utilizarlo. En esta problemática, no todo es nuevo, porque existen antecedentes de diversidad de inserciones y consiguientes márgenes de maniobra; no tenemos más que retroceder a la fase colonial y pensar en sus consecuencias o recordar la distinta postura de Gran Bretaña respecto al resto del mundo durante el patrón oro, o la de EEUU durante el período de vigencia del sistema de Bretton Woods. O, si queremos un enunciado de mayor generalidad, podemos detenernos durante un momento en la división internacional del trabajo, durante la larga fase en la que parecía que todo el protagonismo de las relaciones económicas internacionales se concentraba en la relación mercantil. Ejemplos suficientes para tomar conciencia de que ha habido diversidad de inserciones a lo largo de la historia del capitalismo y que de ellas nacían distintos márgenes de maniobras. Por ello, hasta aquí, nada nuevo. Pero sí lo hay si tomamos en cuenta la complejidad y densidad de los vínculos que comporta la GERE, consecuencia de la simultaneidad de globalizaciones en todos los planos de la actividad económica y de su interdependencia.

La situación resultante está marcada por la heterogeneidad, tanto en la gama de inserciones, como en las amenazas y oportunidades inducidas o, finalmente, en el margen de maniobra para confrontarlas. Es un hecho que la GERE es un marco que no pueden ignorar las economías nacionales. Pero su efecto sobre cada una de ellas dista mucho de ser uniforme. Para unas representa opciones positivas, para otras, condicionamiento y riesgo. Algunas tienen un amplio margen de juego, mientras que las hay en las que la única opción es soportar lo que les viene dado.

En este punto, reaparece algo de lo que ya nos hemos ocupado en un apartado anterior. ¿Hasta qué punto, la imputación de determinados efectos a la GERE responde a una causalidad real o es una atribución interesada? Hay incluso autores que consideran que la GERE no es tanto un juego internacional, como uno en el que los actores domésticos usan su poder político para tratar de cambiar las regulaciones domésticas y su movilidad para poder salir y entrar en distintos entornos reguladores (11).

(11) Boyer (2001).

Podríamos detenernos en caracterizar las inserciones y en pormenorizar de qué dependen los márgenes de maniobra. Pero es algo que excede a nuestro propósito (12). Valga con señalar que, a la postre, se concreta en múltiples ámbitos que van de los salarios a los tipos de interés, del sistema impositivo y el gasto público, a la política económica. Y no puede aplicarse el mismo razonamiento a todos ellos porque, de nuevo, nos encontramos ante la imposibilidad de generalizar. Hay casos en los que la determinación es extrema, mientras que hay otros en que es inexistente o ligera.

En resumen, la GERE está atravesada por componentes económicos e ideológicos y hay indicios de que, a pesar de la intensidad y el clamor que, a veces, se eleva de la dimensión ideológica, no es suficientemente fuerte como para plasmar imperativamente sus solicitudes, si las sociedades ejercen con firmeza su margen de maniobra. Y la dimensión económica no impone una trayectoria estricta, mecánicamente predeterminada. Ahora bien, estamos ante un proceso abierto, ya que los intereses que están detrás del neoliberalismo no cejan y tienen planteada una guerra de desgaste. En tal sentido, no procede elevar las tesis que surgen del análisis del período 1980-2000 a conclusiones definitivas, pero sí debemos tomarlas como indicativas de lo que ha sucedido hasta este momento y de la complejidad de las fuerzas en juego.

CONCLUSIONES

La globalización no es simple incremento de las relaciones externas y del grado de apertura. Cobra sentido hablar de ella cuando las relaciones externas abarcan el espacio mundial, con lo que, así entendida, deviene sinónimo de mundialización.

Existen múltiples variantes de globalización de naturaleza, formas de funcionamiento y grados diversos. Todas ellas, desde la objetiva a la política, pasando por la social y la ideológica, tienen que ser tomadas en cuenta si queremos llegar a entender la globalización económica.

La globalización económica es la afirmación del ámbito mundial como espacio de funcionamiento y reproducción de lo económico. Algo que no llegamos a captar si nos limitamos a la mundialización de la economía de mercado. Para entenderlo debidamente hay que referirse a la mundialización del sistema económico capitalista, sus componentes, sus relaciones básicas, su lógica de funcionamiento y reproducción.

La fase actual de la globalización económica se inicia hace treinta años, cuando se resquebraja el modelo de desarrollo dominante, se da rienda suelta al crecimiento de las nuevas finanzas internacionales y comienza a acelerarse la transnacionalización empresarial. Todo lo cual coincide con el ascenso progresivo del neoliberalismo, con el resultado de que la globalización económica realmente existente (GERE) es, de hecho, una globalización de impronta neoliberal.

Sus rasgos más característicos son el aumento simultáneo de las relaciones externas en todos los momentos de la actividad económica, el intenso condicionamiento derivado de las finanzas internacionales, la profundidad de la transnacionalización.

(12) Para un desarrollo pormenorizado, véase MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS (2002 a).

lización productiva y la fuerte interdependencia entre sus distintos planos. Mientras que los movimientos de personas son, relativamente, la gran ausencia, la asimetría más destacada.

La GERE es una realidad de indudable entidad, cuyo grado de globalización está abierto a debate y necesitado de investigación, pero de la que sabemos que comporta una profunda modificación del peso relativo de los distintos vínculos económicos –del comercio a las finanzas, pasando por la producción.

Sus efectos se pueden estudiar a través de análisis parciales sucesivos o por medio de un análisis sistémico. Los primeros son más cómodos y habituales, los segundos más difíciles de manejar, aunque, a todas luces, más pertinentes.

Los análisis parciales no hacen ningún esfuerzo por conceptuar la GERE; toman la economía mundial actual tal cual es y se comporta, sin esforzarse por caracterizarla, con rigor. A continuación, estudian los efectos de un plano o vínculo particular sobre diversos ámbitos y atribuyen los resultados a la globalización en general, en lugar de limitarse a hacerlo al vínculo o plano específico estudiado.

Según los análisis parciales, sólo el movimiento de personas suscita consenso entre los especialistas en cuanto a sus efectos favorables. Los del comercio y la relación salarial son controvertidos y, para precisarlos, hay que contextualizarlos. Mientras que, en lo que hace a pobreza y desigualdad, es donde el sesgo ideológico es más marcado; los datos distan de ser fiables y los criterios de medición son dispares, lo cual no impide que las conclusiones se enuncien con radical rotundidad.

Los defensores de la GERE siguen una línea argumental muy característica. El análisis de cualquiera de los vínculos parciales les lleva a la conclusión de que la globalización, en lo sustancial, produce efectos sociales favorables. Siendo así y puesto que la globalización tiene un rostro humano, abordan las políticas e instituciones que pueden perfeccionarla. Luego, en una suerte de juicio final, distinguen dentro de los enfoques críticos entre los vociferantes (que no merecen mayor consideración) y los constructivos (a los que se invita a colaborar en la tarea de perfeccionamiento) (13).

El análisis sistémico considera que los efectos integrales de la GERE no se captan con análisis parciales, ni son su mera adición, sino que son fruto de la interacción de la globalización de los distintos planos. Permite otro tipo de análisis parciales y hace posible otro enfoque de las cuestiones de pobreza y desigualdad. Distingue entre los efectos que inciden sobre el comportamiento de la economía mundial y los que condicionan el funcionamiento de las economías nacionales.

En lo referente a los primeros, subraya seis de especial importancia:

1.º Hay un importante ensanchamiento del espacio de valorización de los capitales.

2.º Aumenta el grado de mercantilización en la economía e inevitablemente también la centralidad de lo mercantil en las relaciones sociales.

3.º Se dan profundos cambios en la correlación de fuerzas, en especial entre capital y trabajo, pero también entre las distintas fracciones del capital.

4.º Hay importantes modificaciones en la formación de la demanda.

(13) BHAGWATI (2004, 28-31) lo expresa con enorme claridad.

5.º Afloran nuevos problemas de cohesión social en el seno de las sociedades tradicionales y también en el espacio mundial.

6.º La forma en la que ha surgido y se ha desarrollado la GERE ha creado y tiende a reproducir un profundo déficit institucional.

En lo que concierne a los componentes que forman la economía mundial sobresalen dos efectos:

1.º La GERE provoca cambios muy significativos en la recomposición y articulación del espacio mundial.

2.º Se modifican los términos de inserción de las economías particulares en la economía mundial, con creciente complejidad de los vínculos y con cambio del margen de maniobra y de la forma de utilizarlo.

Quienes estén a la búsqueda de juicios sintéticos y rotundos pueden, con toda justificación, sentirse frustrados. No estamos en condiciones de atribuir directamente a la GERE muchos de los efectos que detectamos e, incluso si llegamos a hacerlo, las soluciones no son todo lo sencillas que nos gustaría. Puede resultar, es cierto, insatisfactorio. Pero no es muy diferente de lo que sucede en otros ámbitos de la economía. Pongamos un ejemplo ¿Se puede caracterizar la relación capital-trabajo, dentro del SEC, en términos de explotación? Supongamos, como hipótesis de trabajo, que conceptualmente pueda hacerse. ¿Podemos pensar que, si se suprime, mejora sin más la situación de los hasta ahora explotados? No parece que tenga que ser, necesariamente, el caso. ¿Hay por tanto algo peor, para los trabajadores, que ser explotados? Sí. No hay duda: es peor el ni siquiera ser explotados ¿Implica lo hasta aquí dicho que el capitalismo tiene, en lo esencial, un rostro humano y queda, por tanto, automáticamente validado? No. No hay razón para llegar a esa conclusión.

Dejamos aquí el análisis de la globalización, conscientes de que nos queda un largo camino para llegar a caracterizar satisfactoriamente su continua evolución, entender su lógica y desvelar sus efectos. Algo que, además, no se conseguirá plenamente sin situarla en el seno del nuevo modelo de desarrollo que está pugnando por formarse ante nuestros ojos, como resultado de la combinación e interacción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, del avance de la globalización, de la problemática derivada de la sostenibilidad, del ascenso de la financiarización y de la afirmación contradictoria de ciertas opciones institucionales. Será en ese contexto cuando, mejor pertrechados, estaremos en condiciones para retomar cuestiones acuciantes relativas a su gobierno, a los objetivos, a los medios y, por qué no, también a las alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

- BHAGWATI (2004): *In Defense of Globalization*, Oxford University Press, New York.
- BHATNAGAR, P. (2003): «Liberalising the movement of natural persons: a lost decade?», *The World Economy*, vol. 7, núm. 3, pp. 459-472.
- BOYER, R. (2001): en Lynch, T. M. & al, Industrial Performance Center Conference Summary on Globalization, MIT IPC Globalization WP 00-001.

CHORTAREAS, G. E., PELAGIDIS, T. (2004): «Trade flows: a facet of regionalism or globalisation», *Cambridge Journal of Economics*, 28, pp. 253-271.

DE LA DEHESA, G.:

— (2000), *Comprender la globalización*, Alianza Editorial, Madrid

— (2003), *Globalización, desigualdad y pobreza*, Alianza Editorial, Madrid

MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, A.:

— (2002 a): «Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en un entorno global», en Palazuelos, E. y Vara, M. J. (coordinadores), *Grandes áreas de la economía mundial*, Ariel, Barcelona, cap. 1.

— (2002 b): «Aspectos más relevantes de la globalización económica», en La globalización económica: incidencia en las relaciones sociales y económicas, *Cuadernos de Derecho Judicial*, V 2002, Escuela Judicial del Consejo General del Poder Judicial, pp. 69-130.

— (2003 a): «La Inversión Extranjera Directa en la fase actual del proceso de globalización económica», en *Estudios de Historia y de Pensamiento Económico*, Libro homenaje al profesor F. Bustelo, Editorial Complutense, pp. 709-739.

— (2003 b): «Reflexión metodológica en torno a la globalización», *Revista de Economía Mundial*, núm. 9, pp. 83-110.

— (2005): «Transnacionalización empresarial: la producción transnacional de bienes y servicios», *Revista de Economía Crítica*, núm. 3, pp. 37-68.

— (en prensa): «Las fuerzas estructurantes de nuestro tiempo».

— y MEDIALDEA, B. (2001): «Reflexión crítica sobre la globalización financiera», *Ekonomiaz*, núm. 48, pp. 58-91.

NESADURAI, H., (2002): *Globalisation and economic regionalism: A survey and critique of the literature*, Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation, University of Warwick, WP N 108/02.

PETIT, P. (2003): *Mondialisation et régionalisation: une analyse comparative de la construction des rapports internationaux en Europe et en Asie de l'Est*, Cepremap, Paris, C.O. núm. 2003-13.

PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2002): *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*, Editorial Popular, Madrid.

SCHOLTE (2002): *What is Globalization? The Definition Issue Again*, Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation, University of Warwick, WP N 109/02

SUTCLIFFE, B. (2004): «Migraciones y equidad», en Alonso, J. A (dir), Emigración, pobreza y desarrollo, *La Catarata*, pp. 211-230.

RESUMEN

Es difícil analizar la economía de la globalización si, como tan a menudo sucede, el propio concepto de globalización no es claro. La dificultad se acrecienta si la economía actual se entiende de forma imprecisa, sin saber muy bien si lo que mejor la caracteriza es el dominio del mercado o la vigencia del sistema capitalista. La ceremonia de la confusión se culmina si, además, se la toma ora como una situación ora como un proceso histórico o si se salta de una a otra lectura sin rigor,

ni criterio. No es, pues, extraño que, en la literatura de la última década, el término globalización tenga más de fetiche que de auténtica categoría científica.

En lo que sigue, se han tratado de evitar esos riesgos. La globalización se define como sinónimo de mundialización y, dentro de sus múltiples variantes, se ubica la globalización económica como mundialización del sistema capitalista, un proceso histórico que, en la fase actual, desemboca en un precipitado con perfil propio. El grueso del artículo se centra en la caracterización de sus rasgos y en los efectos que induce sobre el conjunto de la economía mundial y sobre las distintas economías nacionales, alcanzando conclusiones claramente discrepantes de las que sostiene el discurso dominante.

